

Construyendo sentidos conjuntos en la Comuna 4 del sur de Buenos Aires: la Extensión Universitaria como articulación de saberes¹

Carina Circosta
FFyL-UBA
circocircosta@hotmail.com

Resumen: En el presente escrito se recapitulan algunas reflexiones a partir del trabajo que se viene desarrollando desde 2009 en la Comuna 4 (CABA) en el marco del Equipo "Arte y Sociedad" (CIDAC-FFyL-UBA). Este proyecto, delineado bajo las directivas de la investigación acción, propulsó un trabajo conjunto entre docentes, estudiantes y actores culturales barriales, que dan cuenta de una densa y fructífera interrelación de saberes.

Palabras clave: Extensión universitaria - Investigación acción – Poder – Territorio - Arte

Resumo: O presente escrito é uma recapitulação de algumas reflexões sobre o trabalho que tem vindo a desenvolver desde 2009 na Comuna 4 (CABA) no marco do Equipe "Arte y Sociedad" (CIDAC-FFyL-UBA). Este projeto, delineado no âmbito das directivas da pesquisa-ação, propõe um trabalho conjunto entre professores, estudantes e agentes culturais do bairro, e representam uma integração densa e fecunda de conhecimento.

Palavras-chave: Extensão da universidade - Pesquisa-ação- Poder- Território- Arte

Abstract: The present paper is a recapitulation of some reflexions about the work that has been developed since 2009 in the Comuna 4 (CABA) under the Team "Art and Society" (CIDAC-FFyL-UBA). This project, outlined under the directives of investigation-action, proposed a joint work between teachers, students and neighborhood cultural actors, which accounts for a dense and fruitful integration of knowledge.

Key-words: University Extension – Investigation-Action - Power – Territory - Art.

1 Una versión de este artículo fue presentado en las VII Jornadas Nacionales y IV Internacionales de Historia, Arte y Política. Departamento de Historia y Teoría del Arte, Universidad Nacional del Centro, Tandil, Pcia. De Buenos Aires, 23 al 25 de junio

Investigación - acción y trabajo territorial

Desde del 2009, momento en que se conforma el Equipo “Arte-Sociedad” en el marco del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC)¹ de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), venimos desarrollando una diversa serie de actividades en toda la Comuna 4 del sur de la Ciudad de Buenos Aires (CABA), que comprende los siguientes barrios: La Boca, Barracas, Parque Patricios y Pompeya.

El Equipo “Arte y Sociedad” se conforma dentro de la Extensión Universitaria (SEUBE-FFyL-UBA) como amplificación de las actividades que veníamos realizando desde la Cátedra “Sociología y Antropología del Arte” (FFyL-UBA), en el cual los docentes formadores de estudiantes derivados de diversas carreras (Artes, Comunicación, Antropología, Sociología, entre otras) apuntan también a que todos los miembros del proyecto, sumando a los vecinos participantes del barrio, pudiéramos reflexionar sobre nuestra propia práctica y experiencia.

Uno de los ejes sobre los que trabajamos en el lapso de estos años tuvo que ver con la promoción de vínculos entre diversos actores sociales como Centros Culturales y Comunitarios, escuelas, colectivos de arte y otros actores sociales de la Comuna 4, con los que fuimos realizando diversas actividades referidas a la cultura visual, la identidad y la memoria. Priorizando géneros tales como la fotografía, la plástica y el cine, hemos llevado adelante en estos años talleres y jornadas artísticas, encuentros teórico-prácticos, pintada de murales, muestras fotográficas y de otras expresiones plásticas, producción de video, apoyo escolar, programas de radio y televisión, relevamiento de Centros Culturales y Comunitarios, un mapa virtual de dichas instituciones, cursos de capacitación en gestión cultural, emplazamiento de esculturas y convenio de trabajo colectivo con el Instituto Superior de Formación Artística R. Yrurtia, entre otros.

Los lineamientos generales del Equipo se encuadran en la metodología de la investigación acción (Boggino y Rosekrans, 2004), ya que siempre hemos tenido claro que el alcance de este proyecto se debía proyectar hacia los Centros Culturales en cuestión y hacia el interior del Equipo mismo en términos de reflexión y generación de conocimiento. Este aspecto constituye uno de los ejes prioritarios del Equipo “Arte y Sociedad”, ya que discrepamos con una perspectiva asistencialista de la Extensión Universitaria, y coincidimos con una mirada que privilegia el compromiso de quienes integramos la Universidad con los sectores sociales más vulnerables. Esto conlleva la necesidad de revisar aspectos metodológicos y principios básicos en técnicas de investigación cualitativa y cuantitativa; pero a la vez implica abordar temáticas tales como el trabajo territorial, la dimensión social del

arte, la articulación teoría-praxis; así como resulta provechosa la elaboración de trabajos escritos y material audiovisual para ser presentados y publicados en ámbitos académicos y de divulgación.

Desde esta perspectiva comenzamos nuestro trabajo con varias inquietudes y un proyecto conformado *a priori* que se fue modificando a partir de cada proceso reflexivo. En el inicio contábamos con el contado de representantes y coordinadores de algunos Centros Culturales y/o comunitarios que estaban dispuestos a articular con nuestras actividades, también habíamos recabado algunos datos que daban cuenta de los conflictos de la zona, tales como deficiencias económicas y urbanísticas que se evidencian en la precariedad de viviendas, el trabajo informal y la desocupación, conformando un grupo social de alta vulnerabilidad. Por otro lado, estábamos al tanto de la expulsión y deserción escolar que esta situación provoca, asimismo como del interés por las cuestiones artísticas. Es decir que en la etapa inicial más que atender una demanda teníamos que generarla.

En este sentido, trabajar con Centros Culturales y Comunitarios que ya tenían trayectoria en el territorio atendiendo diversos asuntos (legales, laborales, pedagógicos, etc.) nos ayudaba a promover propuestas ligadas a la cultura visual, con el objetivo de dinamizar actividades estéticas desde el entendimiento de que la producción y reflexión sobre lo artístico es una práctica potente, ya que la creatividad, pensada como la capacidad de resolver problemas y de ir más allá de la información dada, implica la posibilidad de poder elaborar un pensamiento crítico. Partiendo de la idea de que el arte es parte del sistema cultural (Geertz, 1994), hacíamos manifiesto que la “artisticidad” no es inherente a los objetos, y enfatizábamos que el poder transformador del arte y de las producciones populares, ya que “...la experiencia estética no depende en último extremo del producto, sino de su enlazarse con el sujeto, parece lógico deducir que para este menester son igualmente válidos y eficaces los productos de la denominada cultura popular, como aquellos calificados como “alta cultura”. Es decir que el “valor de los productos estéticos (y los artísticos entre ellos) reside en su capacidad para presentarnos de manera organizada aspectos sueltos de nuestra propia subjetividad, y su poder performativo no se encontraría en el arte mismo al tener la capacidad de intervenir en las relaciones sociales y modificar las estructuras, sino en la acción artística que interviene en los sujetos y en las concepciones que estos tienen de lo artístico” (Aguirre: s/f; 7),

Y así como consideramos que la producción simbólica tiene un importante potencial como elemento de transformación por tratarse de un tipo de práctica que amplía las capacidades creativas y expande el universo de conocimiento, permite elaborar la propia experiencia y tomar conciencia de las particularidades de la comunidad y proporcionar instrumentos simbólicos para incidir en ella; también estamos convencidos de la capacidad transformadora del pensamiento y entendemos que los saberes universitarios deben estar en constante relación con la praxis social. Esta postura nos

sitúa en concordancia con uno los objetivos del CIDAC, en tanto se proponen para construir un conocimiento científico con intenciones de transformar la realidad

[...] repensar las formas de producción de conocimiento hegemónico en la cual la integridad y la posibilidad interdisciplinar no aparezca en sus márgenes [...] promover y construir dispositivos de producción de conocimiento que habiliten su construcción colectiva, lo que da lugar a un trabajo dinámico, participativo, integrador con las poblaciones locales (Trincherero y Petz, 2013, p.5).

Podemos plantear entonces que la primera etapa del trabajo de Equipo estuvo signada por la siguiente pregunta: ¿de qué manera la producción, consumo y reflexión artística puede convertirse en estrategia de conformación o restitución de lazos comunitarios y/o identitarios y de transformación social? Y alineados con los postulados del CIDAC trabajamos con la intención de colaborar en el mejoramiento de la calidad de vida de estos sectores postergados de la comunidad, posicionándonos desde el Equipo “Arte y Sociedad” como agentes articuladores entre la universidad y el barrio. No obstante, las primeras experiencias fueron fallidas, pero la metodología de la investigación-acción, que implica la reflexión constante sobre la práctica, nos permitió re-calcular y re-orientar las actividades en el proceso mismo de la marcha, llegando a un momento de balance de actividades (plenarios bimensuales de Equipo) en las que surgían conclusiones y se proyectaban futuros accionares. Estas aproximaciones preliminares nos mostraban que el “arte por el arte” no era convocante en los participantes de estas instituciones a la vez que echaba luz sobre nuestra propia posición, en tanto nos dábamos cuenta de que no éramos formadores en la práctica arte sino teóricos, al mismo tiempo que entendíamos que estábamos trabajando “con” y no “en” el barrio (Geertz, 1994).

Transitando esta coyuntura aparece un punto de inflexión en el proyecto. Los coordinadores del Centro Cultural “El Conventillo”, con el cual habíamos realizado una serie de actividades, nos convocan para realizar en conjunto un taller de muralismo (teórico-práctico), que se desarrolla de manera conjunta entre estudiantes de nuestras carreras y muralistas formados durante el año 2011 y que deriva en la realización del “1º Encuentro de Arte y Espacio Público” en el 2012, sobre este referiré más adelante. Este gesto de “ser convocados” administró otra dinámica al Equipo y nos colocó en un rol en el que nos asentábamos con mayor énfasis en el conocimiento teórico, a la vez que nos situábamos en favor de una demanda. Paralelamente comenzamos con un espacio sostenido de participación radial en FM “La Tribu” durante un año, contexto ideal para articular los saberes teóricos con los prácticos y los universitarios con otros tan válidos como aquellos.

El poder del saber. Hacia la construcción de conocimiento conjunto

El taller de muralismo se convirtió en un semillero de potencialidades. Los muralistas discutían y se nutrían del conocimiento teórico e histórico que aportaban los estudiantes de la universidad, quienes a su vez se fueron formando como muralistas y comenzaron a realizar obra. El primer mural pintado se plasmó en la pared exterior del mismo CIDAC, se trató de un trabajo colectivo de enorme calidad estética e ideológica que sigue siendo aún hoy la “marca” de la institución. A partir de esa primera pintada el equipo de muralistas siguió siendo convocado por diferentes instituciones que solicitaron el trabajo de pintura, tanto en espacios interiores como exteriores.

En este proceso se logró una articulación con las instituciones barriales, al tiempo que se nos hacía evidente que necesitábamos mayor información de los Centros Culturales y Organizaciones Barriales para poder activar con mayor precisión sobre las necesidades y demandas. Decidimos aquí realizar un trabajo de relevamiento cuanti y cualitativo de Centros Culturales que derivó en dos productos finales: una rica base de datos donde se nos planteaban de manera certera potencialidades y falencias de los Centros sobre las cuales proyectar próximas actividades; y un mapa en versión impresa y digital que permitía visibilizar los Centros a la vez que se lograba una articulación más fluida entre ellos mismos. El relevamiento de Centros Culturales se conformaba como una tarea con mayor énfasis teórico e iba arrojando datos sobre los cuales se iban dibujando algunas posibles líneas de acción, es decir que se articulaba considerablemente con los lineamientos de la materia en la que se enmarca el Equipo (“Sociología y antropología del arte”). Hay que aclarar que durante el proceso surgió reiteradamente la demanda de equipos y recursos materiales a la que no podíamos asistir; no obstante en alguna oportunidad ante la demanda de recursos humanos los estudiantes se sintieron motivados a dinamizar desde la universidad este tipo de actividades mediante pasantías, o proponiendo cubrir esos espacios vacantes ellos mismos.

Esta actividad tutoriada por docentes y realizada en el territorio por los estudiantes, sumada a las que ya veníamos realizando, produjo una compleja red de saberes que se fueron articulando en nuestro equipo interdisciplinario que buscaba fortalecer el vínculo entre docentes, investigadores, estudiantes y participantes locales. Esta articulación de saberes diagramó una trama tan rica como compleja, tan potente como conflictiva.

Partiendo de la idea gramsciana de que los saberes en y para la lucha son políticamente productivos, en tanto disputan hegemonía y promulgan política, cultural e ideológicamente un proyecto social sobre otro (Canciani y Waschelbaum, 2009: 124), somos conscientes de que los saberes universitarios han construido y legitimado históricamente ciertas lógicas de producción, transmisión y

circulación de los mismos, que estábamos dispuestos a poner en crítica.

Asimismo entendemos que “...formar [no] es la acción por la cual un sujeto creador da forma, estilo o alma a un cuerpo indeciso y adaptado” (Freire, 1996, p. 29), y si bien como docentes nos pre-disponíamos a colocar nuestros saberes al servicio de ciertas demandas a las que podíamos dar curso, en algunas oportunidades los estudiantes cobraron una gran identificación con el Equipo, pero también una autonomía tal que los llevó en ocasiones a accionar de manera independiente en diferentes eventos y actividades (Jornadas, Encuentros, talleres, etc.).

Estas acciones produjeron alguna que otra situación de tensión al interior del Equipo, estábamos dispuestos a contener la autonomía que los propios estudiantes iban formando a lo largo del proceso, entendiendo que la fuerza del proyecto se centra también en que se contempla el rol del docente como formador de pensamiento crítico volviéndose asimismo permeable en el proceso educativo. Siguiendo a Freire: “enseñar no es transferir conocimiento “...el profesor que piensa acertadamente deja vislumbrar a los educandos que una de las bellezas de nuestra manera de estar en el mundo y con el mundo, como seres historiados, es la capacidad de intervenir en el mundo, conocer el mundo [...] [el docente] busca lograr que el estudiante pase de la curiosidad ingenua a la curiosidad crítica] (1996: 29). Estas ideas refuerzan la pedagogía de la investigación-acción, metodología en la que se construye la reflexión a partir de la práctica; y entendiendo que reflexionar sobre la realidad de las cosas es ya una forma de modificarlas, nos proponemos la práctica docente como tarea que se propone fomentar el desarrollo de la curiosidad crítica, insatisfecha e indócil, panorama que implica un movimiento dinámico, dialéctico, entre el hacer y el pensar sobre el hacer.

En rigor a la verdad es necesario decir que durante el proceso se ha sufrido la deserción de algunos estudiantes por motivos personales o desmotivación hacia el proyecto, registrando situaciones en donde se produjo el alejamiento de aquel porque se prefirió direccionar las prácticas hacia acciones más directas y distintas de las mediaciones artísticas. Por otro lado hubo casos de la alineación política partidista que generaba tensiones hacia el interior del grupo, como así también se produjeron actividades realizadas de manera independiente por fuera del proyecto pero en nombre del Equipo “Arte y Sociedad”, evidenciando que el fuerte involucramiento ha llevado a formas de apropiación y pujas por la representación. En términos de Williams (1980) podríamos decir que las instituciones y las formaciones en las que nos hallamos comprendidos más que como instancias formadas se conforman en procesos formadores y formativos; estableciéndose así una tensión entre la interpretaciones de lo social como un resultado fijo, como formas fijas y pretendidamente objetivas, y aquellas más flexibles, por ser parte de un proceso formativo dentro de un presente específico, y por ello “subjetivas”.

Como contraparte, los estudiantes se convierten en críticos de la currícula de las carreras en la medida en que dan cuenta de la falencia de contenidos que tienen que ver con algunas experiencias artísticas de los sectores populares, esos “[...] saberes ‘informales’, aquellos adquiridos en circunstancia de la vida social y económica ‘extra escolar’, [que] no contaron ni cuentan con la misma legitimidad que los adquiridos en la escuela” (Canciani y Waschelbaum, 2009: 125). Léase aquí, aquellos saberes que no son legitimados por el campo instituido del arte, como por ejemplo colectivos artísticos barriales con gran actuación territorial que vienen desarrollando actividades a lo largo de los últimos años, “[...] espacios colectivos de reconstrucción de lo social [...] sujetos pedagógicos [...] las organizaciones y movimientos sociales sirvieron para valorar saberes que, no reconocidos, negados u olvidados, permitieron conformar alianzas sociales y productivas diversas que fueron adquiriendo [...] características diferentes según los territorios donde se asentaron y las problemáticas locales de la región”. (Canciani y Waschelbaum, 2009: 129). Problemáticas locales que respetamos desde la convicción de que nuestro rol no era involucrarnos en los contenidos que abordaban los Centros Culturales, sino solamente posicionarnos como articuladores y promotores de esos contenidos, acompañando el proceso que cada institución precisa para alcanzar sus objetivos. En este sentido, seguimos las ideas de Menéndez y Spinelli quienes definen la participación social “...como un proceso de adquisición de poder, en el sentido de acceso y control sobre los recursos considerados necesarios para proteger los medios de vida, colocando el eje de las decisiones en el saber y poder local. Por lo cual la población no solamente debe ser consultada, sino que debe intervenir en la toma de posiciones. (2006: 11).

Desde este lineamiento y en esta coyuntura definimos nuestra posición mientras comprendíamos que nuestro saber era el poder que debíamos socializar y poner al servicio de las instituciones. Y prestando atención a tres ejes que se exteriorizaron como las falencias más graves de los Centros Culturales: presentación de proyectos y búsqueda de financiamiento, prensa y asuntos legales, se desarrolló el “Curso de Capacitación de Gestión Cultural” realizado en cinco jornadas en el año 2014 en convenio con la Fundación Lebenshon, de la zona de Barracas, espacio físico donde se realizó el curso. Las clases fueron dictadas por especialistas de cada tema y se pensó en una dinámica de cursada en donde los contenidos se fueron vinculando y reforzando en cada encuentro. La experiencia resultó exitosa desde la afluencia de público, los conocimientos transmitidos y adquiridos, la respuesta de los participantes y la vinculación institucional que se logró tanto entre la universidad y los Centros Culturales como entre los Centros mismos.

Fueron dos los antecedentes conceptuales del Curso de Capacitación: el “1º Encuentro de Arte y Espacio Público: muralismo, monumentos e intervenciones”, y el espacio de Radio en FM “La Tribu”. ¿Por qué los tomamos como instancias preliminares? Porque ambas situaciones fueron generadas

desde la demanda de los agentes locales y porque en las dos instancias se pudieron articular los diferentes saberes con resultados fructíferos y enriquecedores.

El “1° Encuentro...”, como se dijo, surgió de la solicitud de los muralistas que frecuentaban el Centro Cultural “El conventillo” de Barracas. En el evento se formularon mesas de exposición de teóricos, gestores y artistas, a partir de un eje de problematización. Si bien las mesas temáticas se conformaron desde la organización de las jornadas, el formato que le asignamos no fue estrictamente académico: no requerimos que se manden ponencias por escrito ni hubo selección de contenido, sólo lineamientos temáticos que buscamos que entraran en debate después de las exposiciones, asignando un espacio de tiempo considerable para el intercambio. Esos tiempos se convirtieron certeramente en espacios de reflexión, debate y confrontación, en tal medida que esas conversaciones fueron desgrabadas y publicadas en un libro que lleva el nombre del evento [incluir referencia bibliográfica en nota al pie]², ya que consideramos que quedaron allí plasmadas la articulación de los saberes teóricos-académicos con los artísticos-experienciales.

De manera similar, el espacio en FM “La Tribu” surgió de una primera participación en la que intervinimos para promocionar las actividades del Equipo “Arte y Sociedad” y del CIDAC. A partir del cual fuimos convocados a sostener un espacio mensual de una hora, en el que a partir de un eje temático se ponían en juego los saberes universitarios de los docentes y estudiantes que llevamos adelante el espacio, con los de los artistas, coordinadores de Centros Culturales locales, etc.; momentos en los cuales quedaban delineadas densas problemáticas del campo artístico-cultural.

Como dijimos, para ese momento habíamos solidificado nuestra posición pensándonos como un elemento más en el entramado de relaciones que configuran la praxis social; tanto como contrapartes de la construcción de saberes compartidos que potencian la apertura hacia el estudio de procesos no legitimados por el campo artístico instituido, como auspiciantes de infraestructura teórica y material para la difusión de esos saberes, valores e imágenes, con la intención de problematizar los estereotipos que acompañan a estos grupos marginados. Es decir que nos proponemos transformar la formación universitaria por medio de la implementación de proyectos que integren e involucren a la universidad con los actores sociales barriales, para favorecer la acción comunitaria vinculada a la resolución de las problemáticas de los sectores populares, y generando nuevas formas de enseñar, aprender e investigar, creadas a partir del contacto directo con los pobladores y sus problemas. En este sentido nos queda una asignatura pendiente que es la incorporación de estos saberes populares a las currículas de las carreras de la universidad. Entramos en esta etapa realizando el procesamiento cualitativo de la base de datos del relevamiento de Centros Culturales, que podría utilizarse como

2 Claudio Lobeto C. y Circosta C. (comps.) (2014). *Arte y Espacio Público. Muralismo, intervenciones y monumentos*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

material de estudio en las materias de la carrera, así como también tenemos como objetivo realizar fichas de cátedra, sistematizar secuencias de trabajo de campo, etc.; ya que coincidimos en que

[...] cuanto más [...] el autor [...] descubre los mecanismos de su autoridad, mejor justifica su análisis. [...] el texto etnográfico no debe contemplarse sino comunicar a los lectores un punto de vista sobre el medio cultural estudiado [...] intentar plantear marcos analíticos para contribuir al conocimiento global de lo humano y sus realizaciones [...] [con un] abordaje reflexivo que no está únicamente caracterizado por el dialogo, sino igualmente por la polifonía. [...] [Ya que] más allá de las estrategias empleadas, para los investigadores en ciencias sociales es importante ser conscientes de las implicancias éticas y políticas de sus acciones (Ghasarian, 2002, p. 26-27).

Bibliografía

Aguirre, I. (S/F) *Más allá de la comprensión de la cultura visual: una aproximación pragmatista a la educación estética*. Universidad pública de Navarra.

Boggino, N. y Rosekrans, K. (2004) *Investigación-Acción: reflexión crítica sobre la práctica educativa*. Buenos Aires: Ed. Homo Sapiens.

Canciani, M. L. y Waschelbaum, C. (2009) "Saberes, sujetos y luchas sociales en la historia argentina reciente". En: *Saberes: reflexiones, experiencias y debates*. Buenos Aires: Galerna.

Freire, P. (1996) *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Siglo XIX.

Geertz, C. (1994) *Conocimiento Local*, Barcelona: Paidós.

Ghasarian, Ch. (2002). *De la etnografía a la antropología reflexiva*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Menéndez, E. y Spinelli, H. (2006). *Participación social ¿Para qué?*, Buenos Aires: Lugar Editorial.

Trincherro, H.; Petz, I. (2013) "El academicismo interpelado. Sobre la experiencia de una modalidad de territorialización de la Universidad pública y los desafíos que presenta". En: Lischetti, Mirtha (comp.) *Universidades latinoamericanas. Compromiso, praxis e innovación*. Buenos Aires: Ediciones de Filosofía y Letras, UBA.

Williams, R. (1989) *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.